



Una tarjeta de Rueda

Hemos recibido del poeta Salvador Rueda, una tarjeta postal que entregamos a la publicidad...

La tarjeta dice así: Sr. D. Enrique Rivas. Director de EL LIBERAL en Murcia...

Un abrazo de, Salvador Rueda.

ALICANTE

(POR CORREO)

Malestar comercial

Hoy ha circulado por esta capital una nueva desagradable, que ha producido gran pánico en los centros bursátiles...

Varias noticias

Mañana es esperado en esta capital el nuevo gobernador civil de la provincia, don Agustín Bullón de la Torre...

LAS FIESTAS DE ABRIL

Han celebrado reunidos los señores que formaban la junta del Entierro de la Sardina...

Vocales.—Don Isidoro de la Cierva, don José Lacarcel Lopez, don José Atienzar, don Simón Torres, don Evaristo Cánovas...

LA TEMPERATURA

Table with weather data for Alicante, including temperature ranges and wind directions for Dec 15, 1902.

Ensueños y quimeras

Acababan de comer juntos cinco amigos: un escritor, un médico y tres solterones...

—Sí; pero eso no se descubrirá nunca. Sin embargo, desde que el mundo existe no ha dejado de trabajarse en la materia...

—¡Qué lástima! ¡Ah! ¡Si al menos se pudiese dormir sin sentir frío ni calor, dormir con ese aniquilamiento que produce la necesidad del descanso...

El escritor se encogió de hombros y contestó: —Sí, ya sé; se refiere usted al hashich y al opio...

—Lo que voy a decir no tiene nada que ver ni con la medicina ni con la moral. Sólo trato de indicar una sensación nueva...

Sentía grandes dolores en la cabeza y en el cuello, y un calor insoportable en la piel. No sabiendo qué partido tomar, cogí un frasco de éter...

Experimenté la sensación de que mis huesos y mi carne se habían fundido en una especie de masa vaporosa...

podía equivocarme en mis apreciaciones. Parecíamos que todos los misterios dejaban de serlo para mí, puesto que me hallaba bajo el imperio de una lógica nueva...

Y aquello duró largo tiempo, largo tiempo, mientras seguía yo aspirando el éter. De repente noté que el frasco estaba vacío y sentí una sensación de desagrado...

CRÍMEN EN MONTEAGUDO

Ha ingresado en el hospital, Blas Muñoz Muñoz, de treinta años de edad, casado y vecino del Cabezo de Torres...

Anteayer, a las ocho se encontraron dichos individuos trabándose de palabras. Pronto pasaron a los hechos resultando el Muñoz con las ya mencionadas heridas...

NIÑO AHOGADO

Ayer tarde ha ingresado en el hospital el niño de 18 meses de edad Antonio García García...

La infeliz criatura cayó a la acequia denominada Alqueib del Norte, de Torrealbuera, próxima a su domicilio...

Información de Marina

Departamento de Cartagena. Madrid 16 (10 m.) Se han comunicado al capitán general del departamento de Cartagena las siguientes resoluciones...

Participando que al comprenderle en la ley de créditos las gratificaciones que se refiere la real orden de 31 de Octubre último...

En breve firmará el ministro de Marina los siguientes nombramientos: Ayudante del capitán de navío de primera clase don José Giménez Franco...

Destinando al guardacostas Numancia, al primer capitán de la Armada don Francisco Antiguas, en relevo del segundo don Francisco Tamayo...

LA POLÍTICA

Villaverde. Madrid 16 (11 m.) Se ha desmentido el propósito que se atribuía al ministro de Hacienda, de negociar un empréstito en París...

PROVINCIAS

Riña de niños. Oviedo 16 (11'30 m.) Dos niños de diez y de trece años jugaban y riñeron. Uno de ellos hirió a su compañero con un cortaplumas...

DECRETOS FIRMADOS

De la presidencia. Madrid 16 (3 t.) Los decretos puestos hoy a la firma del rey por el presidente del Consejo de ministros han sido los siguientes:

De Estado

Los decretos firmados de este departamento se refieren a la concesión de condecoraciones a los personajes portugueses que han venido con el rey de la vecina nación a Madrid.

De Gracia y Justicia

Se han despachado los siguientes: Nombrando por permuta magistrado de la Audiencia de Valencia a don Carlos Miguel Lizano...

de la Audiencia de Valencia a don Carlos Miguel Lizano, que lo es de la de Barcelona. Nombrando por permuta fiscal de la de Barcelona a don Eduardo Angulo...

De Hacienda

Los decretos de Hacienda firmados hoy son: Restableciendo, el Tribunal central Gubernativo. Lo mismo las juntas de Aduanas en las provincias...

EXTRANJERO

La situación de Venezuela. Caracas 15. La noticia del bombardeo de Puerto Cabello ha provocado una manifestación ruidosa de protesta. El presidente de la república ha arreglado al pueblo recomendándole justicia y jurando que está dispuesto a sacrificar su vida por la patria...

El rey a Portugal

Noticia confirmada. Madrid 16 (3 t.) Ha circulado la noticia de que el rey Alfonso XIII iría próximamente a Lisboa. Al salir hoy de palacio Silvela ha declarado que la noticia es cierta; que el rey de España devolverá la visita al rey de Portugal, pero que es inexacto que este viaje esté prefijado para la primavera...

La huelga de Marsella

Conflicto conjurado. Marsella 16. Han comenzado los marineros a acudir al trabajo. Hoy zarparán cuatro vapores tripulados por huelguistas. Considerábase terminada la huelga.

VIDA RELIGIOSA

Vela y alumbrado.—Estará hoy en Santa Clara, por don José Hilla, esposa y demás difuntos de la familia. Santo de hoy.—San Lázaro, ob. y mr.

UN HERIDO

En el ángulo del puente encontró una vendedora con ramos de violetas; el conde compró uno de aquellos ramilletes, que colocó en el ojal de su levita...

El crimen de Orcival

EMILIO GABORIAU

mosa barba —yo voy a saltarme la tapa de los sesos. —¡Oh! exclamó ella aterrada. Héctor creyó que era que dudaba, y sacando del bolsillo una de aquellas lindas pistolas que se había guardado, exclamó: —¿Ves este juguete? Pues ahora, al dejarte, me voy a cualquier parte, no sé a dónde, apoyo los cañones en mi sien, aprieto aquí...

te conocía. Ahora seremos dichosos. Tú, que has vivido siempre en la opulencia, ignoras lo que son diez mil francos, pero yo lo sé; podemos vivir mucho tiempo con ellos y muy bien. Y si vendemos todo lo que aquí hay inútil, los caballos, los carruajes, mis diamantes, sacaremos el triple de esta cantidad. Treinta mil francos es una fortuna! Considera los días de ventura que representa esa cantidad. El conde de Tremorel movía negativamente la cabeza; pero en el fondo estaba encantado, y su vanidad deliciosamente halagada por aquella pasión que brotaba espontánea, reflejándose en las palabras y en los ojos de miss Fanny. —¿Cómo le amaba! ¿Cómo le sentía! ¿Qué héroe iba a perder Francia! —No nos quedaremos aquí—proseguía la joven— iremos a ocultar nuestra dicha a un extremo de París; tomaremos una habitación modesta hacia Belle Ville, en las alturas, donde hay casas preciosas, con su pequeño jardín, por mil francos al año. ¡Qué bien viviremos allí! No te separes de mí, porque yo creo que me volveré hasta celoso; no tendremos criados y tú verás qué bien sé yo arreglar nuestra casa. Héctor no contestaba. —Mientras dure este diablo—prosiguió Fanny— nos iremos del mundo, y cuando se acabe, entonces, si piensas como hoy, te matarás; es decir, nos mataremos juntos, pero no con una pistola, eso debe hacer mucho mal; encenderemos un gran brasero de carbón, nos dormiremos uno en brazos de otro y moriremos felices. Así se debe sufrir menos. Una amiga mía que intentó este género de muerte, cuando abrieron su puerta ya había perdido el sentido, me aseguró que no sintió nada más que un poco de pesadez en la cabeza. Esta proposición sacó a Héctor del abatimiento en que parecía sumido; ella había conseguido despertar

en él ideas que triunfaban del escepticismo del calavera. Tres ó cuatro días antes había leído en un periódico, sin embargo, el relato del suicidio de un cocinero que en un raptó de despecho amoroso había encendido un gran brasero de carbón y se había asfixiado, después de escribir una carta ridícula a la infiel. La idea de acabar como el cocinero le estremeció; presintió la comparación, ó lo que es lo mismo, el ridículo. El conde de Tremorel, que había pasado toda su vida arrastrando los peligros, marcándose en primer término en el mundo, ir a caer en semejante lazo. ¡Ir a Belle Ville a asfixiarse con carbón y en compañía de una griseta!... ¡Qué horror! Separó dulcemente de su cuello los brazos de su querida, y dijo: —No más escena sentimental; lo que tú dices es muy loable, pero absurdo. Un hombre como yo no decae, muere. Y sacando de nuevo los billetes que Jenny había deslizado en su bolsillo, y arrojándolos sobre la mesa, dijo: —Adiós. Quiso salir con el rostro encendido, el cabello descompuesto, la mirada resuelta; pero Jenny corrió a colocarse delante de la puerta. —No saldrás—dijo—yo me opongo; yo te amo, y si das un solo paso llamaré. El conde de Tremorel se encogió de hombros. —Es preciso acabar—dijo. —No pasarás. —Bien; entonces me suicidaré aquí mismo. Y sacando una de sus pistolas la apoyó contra la sien, diciendo: —Si llamas, si no me dejas libre la puerta, tiro. ¡Si mis Fanny hubiera llamado, de seguro el conde de Tremorel hubiera muerto!

Pero Fanny no llamó, no pudo, exhaló un gemido y cayó desvanecido. —¡Por fin!—dijo Héctor, guardando de nuevo su arma. Y sin tomarse el cuidado de levantar a su querida, que yacía en tierra, salió cerrando la puerta con la llave. Ya en la antesala, llamó a los criados, les entregó diez lises para que los repartieran entre sí y salió rápidamente. XIII Ya en la calle, el conde de Tremorel iba a subir por el boulevard, cuando la idea de sus amigos atravesó su mente. La historia de su casa invadida por la justicia debía ser ya del dominio público, y no quería verse en el compromiso de tropezar con sus amigos de placer y sufrir sus cumplidos de falso sentimiento. Figurábase ya el ademán contrito, que en vano disimularía una interior satisfacción. ¡Durante su vida había lastimado tantas vanidades, ofendido tanto amor propio, que debía esperar terribles represalias! ¿Y por qué no decirlo todo? Los amigos de un hombre a quien favorece una insolente prosperidad, se paceren todos al excéntrico inglés que seguía constantemente a urdomador de fieras, con la grata esperanza de verle un día devorado por ellas. La fortuna devoraba también a los que logran domarla. Héctor, pues, atravesó la calzada, tomó la calle Dufort y siguió el arrabal. ¿A dónde iba? No lo sabía, no se lo preguntaba; caminaba a la casualidad, respirando con fuerza el aire puro y saboreando el bienestar físico que sigue a un excelente almuerzo. Todas las mujeres que encontraba le parecían lindas, el tiempo espléndido, los transcurtos alegres, la ciudad toda vestida de fiesta.

En el ángulo del puente encontró una vendedora con ramos de violetas; el conde compró uno de aquellos ramilletes, que colocó en el ojal de su levita, disp a la vendedora una moneda de veinte sueldos y continuó su camino sin guardar la vuelta. Llegado a la gran plaza que está al extremo del boulevard Bourdon, siempre obstruido por saltimbanquis y buhoneros, la multitud, el ruido y las músicas le hicieron pensar en su situación presente, y se dijo: —Necesito dejar a París. Entonces dirigióse rápidamente, hacia la estación de Orleans, cuyas murallas percibía desde allí mismo al otro lado del Sèna, y una vez en ella preguntó a qué hora salía el tren para Etampes. ¿Por qué elegiría a Etampes? Respondióle que acababa de partir uno hacía cinco minutos y no partiría otro hasta después de dos horas. Manifestó viva contrariedad, y como no quería estar allí dos horas esperando, salió y entró en el Jardín de Plantas, para hacer tiempo. Hacía diez ó doce años que no había puesto allí los pies, desde aquellos tiempos en que, joven escolar, le conducían al jardín con sus compañeros en las horas de asueto. Sin embargo, nada había cambiado. Veíanse los mismos castaños, las mismas enredaderas, los mismos cuadros de flores que ostentaban en cada planta un tajeón con su nombre científico. Las calles estaban desiertas; sentóse sobre un banco enfrente del Museo de Mineralogía... ¡Quién sabe si diez años antes, cansado de correr y jugar, había descansado también en el mismo banco! Entre aquel tiempo y el presente, ¡qué diferencia! Entonces la vida se le aparecía como un largo camino, tan largo que no se veía el fin; sombreaba



